

Comunicarnos hasta morir: hacia un mundo inmaterial y sin memoria. Reseña conjunta de No-Cosas (Taurus, 2021) e Infocracia. (Taurus, 2022) de Byung-Chul Han

Miguel Ángel Forte¹

Recibido: 08/10/2022; Aceptado: 28/10/2022

Cómo citar: Forte, M. A. (2022). Comunicarnos hasta morir: hacia un mundo inmaterial y sin memoria. Reseña conjunta de No-Cosas (Taurus, 2021) e Infocracia (Taurus, 2022) de Byung-Chul Han. *Revista Hipertextos*, 10 (18), e060. <https://doi.org/10.24215/23143924e060>

Fichas técnicas:

Título: No-Cosas. *Quiebres del mundo de hoy.*

Año de edición: 2021

Autor: Byung-Chul Han

Editorial: Taurus

Ciudad de edición: Buenos Aires

Págs: 144

Título: Infocracia. *La digitalización y la crisis de la cultura.*

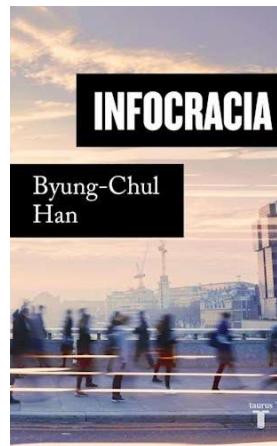
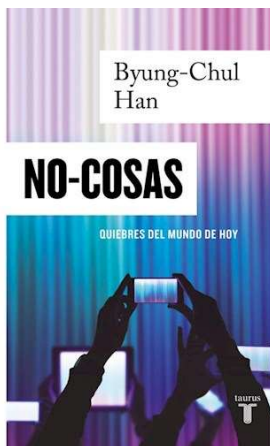
Año de edición: 2022

Autor: Byung-Chul Han

Editorial: Taurus

Ciudad de edición: Buenos Aires

Págs: 112



¹ Profesor Titular Regular Plenario de Sociología General con extensión Área Teoría Sociológica. Profesor Titular de Niklas Luhmann y la Sociología de la Modernidad. Ambas en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesor de la Universidad Nacional del Sur. Profesor de la Fundación Walter Benjamin. Profesor y ex Director de la Carrera de Sociología UBA y de la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO. Investigador del IIGG. Director de diversas investigaciones en el marco de UBACYT. Autor de los libros: *Sociología, sociedad y política en Augusto Comte* (EUDEBA 1993). *Modernidad: Tiempo, Forma y Sentido* (EUDEBA 2015).

1. No-Cosas. Quiebres de un mundo de hoy

Había terminado de comprar “No-Cosas” y me senté a almorzar en un restaurante del mismo centro comercial de la librería. Al comenzar con la lectura, veo que el autor comienza citando la novela de Yoko Ogawa, “La policía de la memoria”. Desde luego que no pude resistir y después del almuerzo, volví a la librería para adquirir la novela distópica de la japonesa que ilustra la postura del autor en el texto mencionado; a saber, una isla en donde comienzan a desaparecer los objetos y los recuerdos están controlados y reprimidos por, precisamente, la policía de la memoria; a saber: grupos de tareas creados a tal efecto. Recuerdo que Byung – Chul Han suele recurrir a ejemplos paradigmáticos extraídos para el caso del mundo de la novela o también en otra oportunidad del cine, mencionando la película “Melancolía” para señalar aquí que solo una catástrofe nos haría recuperar el sentido de nuestra existencia.

Byung – Chul Han es un filósofo romántico que nos presenta en libros breves de bolsillo, la decadencia de nuestra cultura moderna y occidental. Heredero al fin de la ilustración, desarrolla en sus textos complejos problemas de la filosofía que permiten llevar a cabo lecturas tanto para especialistas como para el público en general. Por otra parte, pero en relación estrecha con lo anterior, en cada uno de sus textos se pueden advertir los lineamientos generales de su postura y a la vez como estos juegan de manera particular sobre cada asunto específico. O, dicho de otra manera, si el lector viene siguiendo al autor encontrará su discurso sin solución de continuidad y si solo lee alguno de sus libros, comprenderá la generalidad de su postura. En tal sentido entonces, se puede decir que el autor, nos presenta en uno de sus primeros trabajos, a saber, “La sociedad del cansancio”, gran parte de lo que en el transcurso de su profusa producción seguirá desarrollando. Es así como en “No-Cosas. Quiebres del mundo de hoy”, el profesor coreano radicado en Alemania, especialista en Heidegger, nos presenta una mirada sobre la sociedad contemporánea a la que, por momentos tocando la cuerda de la sociología, la ha nombrado de diferentes formas. A la manera de ejemplos, menciono: la sociedad del rendimiento, la sociedad de la exposición, la sociedad del cansancio. Aquí nos va a advertir que, siguiendo a Hanna Arendt, si el orden de la tierra, “se compone de cosas que adquieren una forma duradera y crean un entorno estable donde habitar”, tal sostén del mundo hoy está siendo reemplazado por la inmaterialidad del orden digital. En definitiva, presenta Han, un momento de transición de la era de las cosas a la era de las no – cosas y, en consecuencia, ya no habitamos la tierra y el cielo, sino que somos moradores de la nube de *Google Earth*. Siguiendo al sociólogo Niklas Luhmann, este señala que vivimos dentro de un Tsunami de información que arrastra al sistema cognitivo y que la cosmología de la Información no es una cosmología del ser si no de la contingencia. Se puede observar también el recurso del filósofo a la melancolía cuando se refiere al sentido de los objetos durables, porque si bien estamos atosigados de objetos, estos son perecederos y descartables. O, dicho de otro modo, pero en igual sentido, vivimos inmersos en un mundo de hiperinflación y multiplicación de las cosas lo que genera una Indiferencia explosiva hacia las cosas. Todo al fin con el objeto de reforzar precisamente la idea de aquella transición señalada de las cosas a las no – cosas. Así es como su romanticismo y añoranza del pasado se expresa en su visita al anticuario en la línea de sus videos en donde se lo ve paseando por el cementerio o visitando negocios de objetos antiguos. Y si para Han, según afirma, “la digitalización acaba con el paradigma de las cosas”, la diferencia que establece entre la cosa de la fotografía analógica con

la *no-cosa de la fotografía digital* sirve como ejemplo. Así, mientras que la fotografía analógica es una cosa y conoce el duelo dada la experiencia de su presencia, en el medio digital se rompe la relación mágica, como la denomina, que conecta el objeto con la fotografía a través de la luz en el momento en que estas son reveladas. Por lo tanto, vivimos inmersos dentro de la informanía y nosotros, habitantes de dicha forma de lazo social, digitalización mediante observamos pasivos, a la agonía del paradigma de las cosas, disfrutando de la libertad paradójica del hedonismo de control. El ser humano es, en tanto un inforg, existe si comunica e intercambia información, en un mundo más cercano al mudo feliz de Huxley que al de 1984 de Orwel.

Vivimos así, con la vida fragmentada pues el orden numérico no tiene ni historia ni memoria, se cuenta, no se narra y la información es aditiva, al fin discípulo de Heidegger y doctorado con una tesis sobre este filósofo se coloca en la línea de sus críticas acerca del desarrollo tecnológico. Ya que para el autor de *Ser y Tiempo*, el uso de la máquina de escribir anticipaba el abandono del uso de la mano, que permitía el acceso al mundo circundante y es la figura central del *Dasein*, término ontológico para referir a la misma condición humana. Así intuía Heidegger un futuro sin manos, al juego sustituyendo al trabajo cuando la máquina de escribir, precursora de la calculadora retiraba al hombre de la esfera esencial de la mano, ya que solo se utilizaban las yemas de los dedos al tiempo en que destruía la palabra degradándola a un mero medio de transmisión. Como para Han, el ser es información y el orden digital defactifica la existencia humana, pierde relación, siguiendo a Heidegger con el orden terreno de aquel hombre arrojado en donde el ser se caracteriza por su indisponibilidad.

También recurre a la discípula del filósofo alemán, Hanna Arendt, para reforzar la idea de la autora acerca de la relación estrecha entre la verdad y el orden terreno, cuando en su libro, “La Condición Humana”, alerta a propósito de las consecuencias perversas de la modernización si se separa el desarrollo científico tecnológico del pensamiento, mientras ella observaba con temor, como su maestro con la máquina de escribir, el comienzo de la carrera espacial cuando el 4 de octubre de 1957 despegó el Sputnik y advertía sobre un futuro de trabajadores sin trabajo. En Han, esta última idea se expresa en su prospectiva acerca del hombre *phono sapiens*, manualmente inactivo. Y si la verdad entonces pertenece al orden terreno, es lo que le da sostén a la vida, el orden digital pone fin también a la era de la verdad en una sociedad posfactual y volátil. *Panem et circenses*, renta básica y juegos de ordenador para todos y todas. En el mismo espíritu nos trae el recuerdo de la *Infancia en Berlín* a propósito de la presencia fuerte que para Walter Benjamin tenía la presencia de un objeto pesado, llamado teléfono, con el que solo contaban las familias burguesas y cuyo sonido tenía al decir de Benjamin, “gravedad de destino”, otro ejemplo de la cosa, en contraste con el móvil manejable y ligero que, como ejemplo ahora de no cosa, no tiene gravedad de destino.

Si la vida precisa entonces estabilidad, la condición humana requiere tiempo para poder desplegar aspectos, al fin morales que Han rescata como la verdad, precisamente, el compromiso, la fidelidad y la obligación. Dada la creciente inmaterialidad del mundo, para Han, tampoco cabría ya la idea de Fromm, según la cual, la identidad del yo se afirmaba en lo que el individuo tenga. Ahora en cambio es la economía de la experiencia la que sustituye a la economía de las cosas y la identidad está determinada por la información, mientras que el mundo parece estar digitalmente a nuestra disposición y todo lo que se toca se convierte al fin en mercancía. Así, por ejemplo, la plataforma de citas Tinder sería una degradación del objeto sexual ya que el

encuentro virtual estaría privado de la presencia de la otredad, cuando este otro es un objeto consumible al que no le hablo si no que le escribo.

Por otra parte, el filósofo coreano, nos presenta a Facebook y a Google, como señores feudales de nuevo tipo, para los cuales, labramos sus tierras, bajo la forma de producción de nuestra parte de datos valiosos y aunque nos sintamos libres estamos explotados y así la dominación se pone en forma de libertad jugando con nuestro oso de peluche; a saber, el smartphone.

Para el autor, si el pensamiento nos emociona, se nutre de eros y nos da, según afirma “piel de gallina”, la inteligencia artificial no lo produce, porque falta, precisamente, la dimensión afectivo - analógica. En el mismo sentido, Han sugiere que la inteligencia artificial procesa hechos predeterminados que siguen siendo los mismos ya que ella, no puede darse a sí misma nuevos hechos, mientras que las Big Data se presentan como un conocimiento absoluto.

La internet es al fin, una prisión que doma las cosas para que satisfagan nuestras necesidades y así, la desaparición del otro en nuestras relaciones inmersas en el narcisismo se extiende también al mundo de las cosas, las que pierden su peso y el mundo se empobrece y nos lleva a la depresión, merman las relaciones humanas cuando estamos en la red sin estar conectados y se elimina el encuentro personal. No hay rostro, ni mirada, ni presencia física. Se vive en un infierno de lo igual y fantasmal. Percibimos la realidad en términos de información.

Nos recuerda Han que, para Freud, la cosa es un complejo de percepciones que escapa a la percepción y se impone porque rehúsa cualquier atribución de propiedades. Mientras que, para Lacan, lo que hay en las cosas es un verdadero misterio. Desconocimiento de la cosa que, agregado, también aparece en Durkheim cuando considera a los hechos sociales como cosas.

Byung – Chul Han, extiende a su vez al arte contemporáneo su crítica, ya que considera que solo tiende a comunicar una opinión preconcebida cuando solo transmite información. Críticas que podemos rastrear en la sociología de Daniel Bell cuando refiere a que el arte moderno, se comprende cuando el catálogo de la muestra es un instructivo de la mirada. También coinciden a propósito de sus apreciaciones sobre la cultura moderna, en tanto hedonista. Es entonces según Han que el capitalismo contemporáneo en su fase neoliberal, lleva a cabo un proyecto de transhumanización, de una poshumanidad en la que se vive en una constante anulación de los lazos sociales, donde las cosas queridas son una rareza y priman los objetos desechables y recuerda a “El Principito” cuando nos recuerda que; “lo esencial es invisible a los ojos”. Vivimos al fin en una época de comunicación compulsiva en donde el capitalismo, rechaza el silencio y en el autor en su melancolía, nos cuenta para cerrar, su experiencia en la adquisición en un anticuario de una gramola, para subrayar el amor hacia las cosas en un mundo de creciente inmaterialidad; al fin el imperio de las no cosas.

En síntesis, en este texto, no hay solución de continuidad sobre sus preocupaciones sobre el devenir del mundo que nos tocó. Subraya aquí desde una postura decadentista, de cuño heideggeriano, la desmaterialización del mundo y la necesidad de la información para la existencia de las cosas. Asimismo, en este trabajo no hay solución de continuidad en relación con los aspectos centrales de la filosofía de Byung – Chul Han. Aquí subraya desde un posicionamiento heideggeriano decadentista, la creciente desmaterialización del mundo en donde los objetos van camino a perecer si no están cargados de información. Añora la presencia de los objetos, su calor y peso, contra el descarte de las cosas que va en sentido opuesto al asentamiento y al peso, aspectos centrales de la misma condición humana.

2. Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia

En este texto, Han nos presenta al capitalismo de la vigilancia bajo la puesta en forma de la racionalidad digital. En tal sentido advierte que estamos ante el fin de la acción comunicativa expuesta por Habermas, ya que solo nos escuchamos a nosotros mismos. Lo que indica al tiempo, el fin de la democracia cuando va siendo reemplazada por la presencia creciente de una nueva polis de influencers.

Mientras que los algoritmos, sustituyen al pensamiento y el dataísmo puede prescindir de la política. Según el autor, estaríamos bajo una forma de dominación en la que la información y su procesamiento, los algoritmos y la inteligencia artificial son decisivos en los procesos económicos y políticos ya que, en términos sociológicos, se estaría transformando la factura del lazo social cuando se impone una forma de vigilancia de carácter psicopolítico, con estrategias de control a los efectos de pronosticar comportamientos. Así este régimen degrada a las personas a la condición de datos y de ganado de consumidores. Y si, la sociedad disciplinaria del capitalismo industrial convertía a los individuos en cuerpos dóciles y sometidos como ganado laboral, el régimen de la información, mediante la comunicación en redes, implica en cambio, aislamiento espacial con sujetos que ya no son dóciles porque se creen libres, auténticos y creativos cuando en realidad, se trata al fin una forma exitosa de colonización de la conciencia, en sede marxista. Si en el poder disciplinario el objetivo era el cuerpo y se trataba de una biopolítica, que abarcaba así a lo biológico, somático y corporal. En el régimen de información, este se apodera de la psique y el cuerpo pasa a ser, en la sociedad de la exposición, objeto de la estética al servicio de la industria de la belleza y a los efectos de asegurar el control del poder, los subyugados se exponen a las miradas permanentes de las redes sociales y por el hecho precisamente, de ser vistos sin cesar, el individuo se mantiene sumiso, al fin disciplinado. Si comparamos aquí, el panóptico del encierro disciplinario con el panóptico digital, la movilidad está masivamente restringida ya que no hay que escapar del control panóptico, en el régimen de información, las discontinuidades se desmontan en favor de las continuidades informacionales.

Los cierres se sustituyen por aperturas, de las celdas de aislamiento de la disciplina al enjambre de las redes. En una prisión digital transparente, la dominación se produce en el momento en el que la libertad y la vigilancia se aúnan, se ponen en escena dado que la transparencia es para este régimen, el imperativo sistémico y la información circula con libertad, en una prisión digital y transparente donde la vigilancia es constante gracias al smartphone que informa de manera permanente.

En relación con todo lo anterior se observa que el capitalismo contemporáneo no suprime la libertad si no que la explota y controla nuestra voluntad en el plano inconsciente sin necesidad de quebrantarla con violencia, pasando de la vigilancia y del castigo a la motivación y a la optimización. Pero si bien nos creemos libres nuestras vidas están protocolizadas con el objetivo de controlar nuestra conducta psicopolítica. Así es como en el régimen de información lo numérico sustituye a lo narrativo y aunque los algoritmos no tengan la eficacia de la ideología no obstante estamos ante un totalitarismo sin ideología en el cual el Big Data y la Inteligencia Artificial, operan como una lupa sobre el inconsciente digital, mientras que el soberano hobbesiano hoy, es aquel que manda sobre la información en la red.

En cuanto al régimen político, Han sostiene que la democracia está mutando hacia la infocracia y hacia la mediocracia porque si el libro es el que instauró el discurso ilustrado de la esfera pública discursiva que precisaba del público lector, los medios de comunicación electrónicos destruyen al libro y a su discurso racional. En tal sentido la política se expresa en escenificaciones en los medios de comunicación de masas, es al fin performática en un discurso que se orienta hacia el espectáculo y a la publicidad. Por lo tanto, desde el punto de vista de la mediocracia, las campañas electorales se presentan como una guerra de escenificaciones mediáticas y desde la infocracia, hay una guerra de información mediante Twitter y memes. Smartphone mediante, los individuos no son espectadores si no que se convierten en emisores activos que producen y consumen información, siendo para Han, la fórmula del régimen: “Nos comunicamos hasta morir “. A su vez, se experimenta una aceleración inherente a la información que impide el desarrollo de prácticas cognitivas que necesitan de tiempo para el desenvolvimiento del saber, de la experiencia y del conocimiento. En el régimen de información en cambio lo que rige es la sorpresa y al fin sin tiempo para el despliegue de la acción racional. Y mientras que en el régimen de la disciplina solo se disponía de información demográfica para poner en forma a la biopolítica, en el régimen de información se tiene a disposición información psicográfica para el despliegue de la psicopolítica. Así, la democracia en tiempo real con la que se pensó en los albores de la digitalización, como la democracia del futuro, fracasó cuando los enjambres digitales no forman colectivo porque la formación de opinión es, siguiendo a Hanna Arendt, genuinamente discursiva porque hace igualmente presente a la presencia del otro. Sin su presencia la opinión es doctrinaria, dogmática y narcisista. En síntesis, estamos ante el fin de la acción comunicativa ya que en la práctica el discurso en democracia consiste en escuchar y, en un clima de hiperculturización, tienden a disolverse los contextos culturales con la consecuente radicalización de la fragmentación y la consecuente radicalización de las identidades bajo las formas del tribalismo.

Por otra parte pero en relación con lo anterior, agrego que la información que es necesario procesar, supera con creces la limitada racionalidad de los individuos, los datos sustituyen al discurso y los algoritmos hacen lo mismo con los argumentos. En tal sentido y en el marco de la creciente prescindencia de la política, sustituida por la gestión de datos mientras que los dataístas, consideran que por primera vez en la historia se dispondrá de los datos que permitirán en el tiempo poseer un conocimiento total y en consecuencia el fin de las guerras, las crisis financieras, las pestes. Y, desde luego el logro de un mundo feliz.

Byung – Chul Han encuentra también en el Contrato Social de Rousseau, un antecedente del dataísmo que permitiera allí, llevar a cabo el principio de voluntad general en la que cada ciudadano pueda opinar por sí mismo sin la intermediación de ninguna sociedad parcial, ni tampoco del Estado. Aplicando una racionalidad aritmética que prescindiera del discurso y de la comunicación. Una suerte al fin de utopía matemática. Y si para el autor, la verdad resulta ser el gran regulador social que, dicho a la manera de Durkheim, evita la anomia, Han considera que estamos en las puertas de un nihilismo de nuevo tipo que socava la diferencia entre verdad y mentira, producto de las distorsiones patológicas de la sociedad de la información. Propone al fin rescatar la Isegoría, aquel derecho del ciudadano clásico a expresarse libremente y a la parresia, el coraje a decir la verdad.

En síntesis, Han nos presenta el fin de la acción comunicativa habermasiana en el mundo de la racionalidad digital. Lo que trae como consecuencia, el fin de la democracia en el reino de los

influencers y el creciente dataísmo. A su vez, nos presenta a la infocracia como un verdadero régimen político, consecuencia al fin de la sociedad del rendimiento y en el cual la democracia representativa, va perdiendo sentido, ante el imperio de la información y de los especialistas por encima de los políticos.